

# Panorama del cómic pastuso: apuntes para la reconstrucción de la historia del cómic en Pasto, Nariño (1980-2024)

Iván Andrés Benavides Carmona / Universidad Nacional de Colombia

## Introducción

El presente artículo pretende establecer un estado del arte del cómic producido en la ciudad de Pasto (Colombia), sin realizar por ahora un examen exhaustivo de las escuelas, períodos o autores. Se reconoce que los circuitos informales de circulación del material han dificultado el hallazgo de todo el cómic elaborado en la región. En cambio, se propone introducir una serie de obras inéditas o desconocidas dentro de la historiografía tradicional del cómic en Colombia, con el propósito de que sean tenidas en cuenta en futuras investigaciones sobre la historieta nacional.

Es importante subrayar que los autores citados en este artículo no son los únicos que han hecho cómic en la región. Se busca presentar un panorama que permita tomar conciencia de estos trabajos, considerando que probablemente muchos continúan sin ser descubiertos. Se espera que los investigadores interesados puedan ampliar su perspectiva acerca de la creación de cómic en Pasto. En este sentido, este artículo es pionero en el reconocimiento de obras elaboradas

en el suroccidente colombiano, sumándose a la tradición de la historieta en Colombia, que ha sido históricamente un género infravalorado. Este fenómeno se debe a su evolución caracterizada por esfuerzos aislados, esporádicos e inconexos, lo que sugiere la ausencia de un genuino aprecio en el país por el cómic como forma de expresión narrativa y visual.

La ciudad de Pasto, como se ilustrará en las siguientes líneas, no escapa a este patrón de esfuerzos aislados. Este estudio también considera la relación entre la producción local y aquella proveniente de otras regiones del país o del mundo, como los cómics que circulaban en periódicos como *El Tiempo* o en suplementos como la *Revista Monos de El Espectador*. Esta interacción limitada, junto con la geografía de Pasto, que ha hecho de la ciudad un lugar particularmente aislado, ha dificultado durante todo el siglo XX una circulación más profusa de cómics de otras latitudes y el intercambio con otras regiones del país. Esto también ha limitado una influencia directa del mercado extranjero en las formas de representación local, aunque sin excluir ejemplos concretos de polinización creativa.



Figura 1. Cabezote en xilografía para el periódico “El Duende” producido en la Imprenta Imparcial de Pastor Enríquez. Pasto. 1838.

## Antecedentes

El comienzo de la industria editorial en la región nariñense tuvo lugar de manera relativamente temprana, con

la instalación de la Imprenta de Mariano Rodríguez en Barbacoas en 1825 y la posterior creación de la “Imprenta Imparcial” de Pastor Enríquez en 1837. El relato del historiador Sergio Elías Ortiz resalta la figura de Enríquez como un “sabio analfabeta” puesto que, con apenas formación

académica o técnica fue responsable de la construcción de una imprenta de tipos de madera (Álvarez 2008, 214) que mantuvo su productividad hasta mediados del siglo XIX y en la que se imprimieron al menos ocho periódicos. En estas publicaciones, sin embargo, se utilizaban solamente viñetas ornamentales y elementos decorativos esporádicos en sus cabezotes.

No fue sino hasta 1862 que el diario «El espectador» de Vicente Cárdenas marcó un hito al presentar las primeras caricaturas elaboradas mediante xilografía (Toulliou 2015, 26).

La audiencia pastusa comenzó a familiarizarse con elementos de la narrativa gráfica como globos de diálogo y líneas cinéticas, marcando el inicio de una evolución en la ilustración local. A pesar de la proliferación de talleres de impresión y numerosas publicaciones, la ilustración gráfica

local fue muy escasa. Ejemplos notables se encuentran en revistas como «Ilustración Nariñense» (revista publicada entre 1924-1955) y «Juventud Javeriana» (revista que circuló entre 1931-1951), pero la historieta no logró consolidarse en la región. Sin embargo, se identificaron al menos tres casos excepcionales que destacan en la historieta regional.

El primer caso excepcional es la introducción de viñetas y secuencias publicitarias de marcas como Osram y Leche de Magnesia Phillips entre 1920 y 1950, que ayudaron a formar visualmente al público y a familiarizarlo con los códigos de la caricatura y la historieta. El segundo caso es la revista «Pasto», publicada por el Concejo Municipal en 1940 para conmemorar el cuarto centenario de la ciudad, que incluyó ilustraciones y viñetas de Joaquín González Gutiérrez y Manuel Erazo Ordoñez. Las ilustraciones de González Gutiérrez combinaban simbolismo y escenas de la vida rural y costera, con una estilización influenciada por el Art Decó.



Figura 2. Cuatro avisos de la marca alemana Osram y Osram Nitra de venta en los almacenes Hermógenes Zarama y Cia. De Pasto. Los avisos fueron publicados en diferentes números del periódico Diario del Sur<sup>1</sup> entre enero y mayo de 1925.

Por otro lado, en el número dos de la revista «Pasto», se menciona el estudio de arte comercial de Erazo Ordoñez, quien tiene un diplomado en Nueva York en gráfica e iluminación publicitaria. En este número, ilustra el poema «¡Hurra!» de Juan Álvarez Garzón, mostrando una alegoría menos centrada en aspectos regionales que las ilustraciones de González Gutiérrez. Esto sugiere que había espacio para la ilustración publicitaria y comercial, aunque probablemente en piezas efímeras debido a la escasa intervención en los

medios impresos. Por último, se destaca la fundación de la Editorial «El Derecho» y su periódico homónimo en 1928, iniciativa de un grupo de estudiantes universitarios conservadores que dirigieron el diario hasta 1935.

Desde ese año y hasta 1990, el periódico estaría a cargo de una junta encabezada por José Elías del Hierro (Toulliou 2015, 43).





**Figura 3.** A la izquierda, portada de Joaquín González Gutiérrez para el número 3 de la revista *Pasto*. Marzo de 1940. En el centro, viñeta de González Gutiérrez para el poema “Hombre y Tierra” del poeta Carlos Martínez Madroñero. Revista *Pasto* No 1, Enero de 1940. A la derecha, viñeta de Manuel Erazo Ordóñez para el poema “¡Hurra!” de Juan Álvarez Garzón. Revista *Pasto* No 2, Febrero de 1940.

El periódico “El Derecho” es, hasta donde fue posible llevar esta investigación, el primer medio impreso local donde aparecen tiras cómicas. En 1945 se publica la tira *Pedrito el Mejicano* de De la Torre (distribuido por Editores Press Service Inc. – Nueva York), con un formato de secuencias mudas que por lo general contenían tres o cuatro viñetas con gags humorísticos. En los años cincuenta, aparecerían Benitín y Eneas (*Mutt y Jeff*) de Bud Fisher y Educando a Papá (*Bringing Up Father*) de George McManus y por último

en 1970, Archie con dibujos de Bob Montana (Coral, Pantoja y Zarama 2011, 207).

A estas tiras de prensa, se sumarán las secciones de humor que se incluyeron en la revista *Élite*, un magazín de variedades publicado de forma mensual entre 1970 y 1971, que incluyó tiras ocasionales de Buck Brown, Fola y Romson; todas provenientes de periódicos como *The New Yorker* o *The Angeles Times*.



**Figura 4.** A la izquierda, portada del No 1 de la Revista *Élite*. Octubre de 1970. En el centro, portada del No 2 de la Revista *Élite*, Noviembre de 1970. A la izquierda, sección “La página de humor que más gustó” que incluye una tira de Buck Brown, incluida en la contra carátula del No 8 de la Revista *Élite*, Mayo de 1971.

**La práctica artística**

A diferencia de las artes plásticas, que han tenido una trayectoria más estable y reconocida en Pasto, el cómic local no ha logrado desarrollar escuelas, estilos o técnicas definidas. Sin embargo, es posible identificar cierta influencia del dibujo y la pintura en los cómics producidos en la región, especialmente considerando que muchos de los autores tienen formación en artes plásticas.

Al respecto conviene hacer un comentario puntual acerca de la iconografía religiosa en la ciudad, especialmente profusa dada la marcada actividad conventual desarrollada en Pasto a lo largo del siglo XX. Aunque no existe evidencia de que esta tipología artística haya tenido influencia directa en la labor creativa de los historietistas pastusos del siglo XX, resulta un antecedente importante dado su valor narrativo, artístico y patrimonial. Está por ejemplo, el Templo de San Agustín que alberga una serie de catorce óleos realizados por el pintor pastuso Isaac Santacruz, que representan las estaciones del viacrucis. (Oficina de Turismo - Gobernación de Nariño 2007, 50).



**Figura 5.** Dos vitrales de la serie de la Pasión de Cristo instalados en el Santuario Eucarístico Maridíaz. Ca. 1930. Autor desconocido.

También está el Santuario Eucarístico de Maridíaz, culminado en 1930 (Bucheli, Villareal y Castillo 2016, 42) que se destaca por una serie de vitrales elaborados en el taller de Innsbruck (Austria), que relatan la pasión de Cristo (De Becerra, y otros S.f., 2).

A este tipo de expresión se suma una tradición pictórica más secular y reciente vinculada a las vanguardias artísticas del siglo XX, dedicada a la representación de hechos

cotidianos a través de un trazo más bien primitivista que se deja ver en la obra del pintor ipialeño Carlos Tupaz Mejía o la del pastuso Pompeyo Delgado. En ambas se reconoce un interés por la representación de espacios cotidianos con una honestidad abiertamente alejada de pretensiones simbólicas. Para el caso del cómic pastuso, la representación de las condiciones más inmediatas de la población, será un tema recurrente que se satiriza o se recrudece por partes iguales.



**Figura 6.** Bañando al chiquillo. Pompeyo Delgado. Óleo sobre lienzo. 70x100cm. 1993.



Otro tema, que resulta bastante usual en el cómic local es la caricatura y lo grotesco, profundamente ligado al Carnaval de Negros y Blancos donde el tratamiento desproporcionado de la figura humana, junto con lo monstruoso constituyen el

sustento de la representación. Es un tema que también abordan pintores como Manuel Estrada, Luis Eduardo Arturo y Alicia Viteri.



Figura 7. Páginas interiores del libro “Trazos y encantos del Carnaval” escrito e ilustrado por Emilio Jiménez Dorado. Autopublicación. 2012.

Además, el cómic pastuso exhibe un interés persistente por la caricatura política, una vertiente a la que han contribuido dibujantes y pintores regionales posteriormente interesados en la historieta. Este enfoque se entrelaza con la temática de la ruralidad y el indigenismo, elementos arraigados en expresiones artesanales como el enchapado en tamo y el Barniz de Pasto, así como en la obra pictórica de artistas locales como Carlos Santacruz y Ángel Rojas. Además, el cómic pastuso aborda con regularidad la dinámica entre el campo y la ciudad, a menudo influenciado por el contexto del Conflicto Armado Interno en la región, con algunas obras que reflejan explícitamente estas tensiones sociales y otras que lo hacen de manera más sutil pero igualmente crítica.

En cuanto a la estética y la técnica, el cómic pastuso exhibe una diversidad de enfoques, desde una aproximación más tradicional centrada en la línea y la luz y sombra, hasta trabajos que exploran la geometría, los patrones y la simbología de las formas, a menudo vinculada al patrimonio precolombino del altiplano nariñense. Esta variedad en los enfoques estéticos ha influido notablemente en la forma en que los dibujantes locales abordan sus proyectos, destacándose la contribución de artistas como Edmundo Urbano, Emilio Jiménez Dorado y Libia Velásquez, quienes representan distintos aspectos de esta riqueza creativa en la práctica artística nariñense.



Figura 8. Habitación. Óskar Romo. Óleo sobre lienzo. 100x140cm. 1994.

**Aparición del cómic pastuso**

Para 1980, el periódico “El Derecho” se había constituido en uno de los tabloides de mayor trayectoria y reputación de la región, a la vez, que se vio envuelto en una docena de polémicas por cuenta de su postura ideológica y la de quien fuera su más importante representante, el político conservador José Elías del Hierro, que en no pocas ocasiones se sirvió del diario para impulsar su carrera política como diputado, concejal y senador. (Coral, Pantoja y Zarama 2011, 91)

Dada su denodada militancia política, a mediados de la década de 1950, el periódico introdujo a varios caricaturistas extranjeros como Flip Usanzs, Herblock, Scorpio Weismann y Lalburt que aparecieron en forma irregular en la sección “Opinión” y que en términos generales se usaron como propaganda anticomunista en la región.

Tras un largo periodo con apenas material dibujado, el Derecho reintrodujo la caricatura local en 1984 y convoca para ello, a una plantilla de artistas regionales que incluyeron a Goyar, Diango, Freddy Melo, Ramiro, Cerón, Martí, F. Goyes y Bruno.

De entre ellos, es Bruno (seudónimo del abogado y artista gráfico, Francisco Javier Feulliet), quien se destacaría por su permanencia como caricaturista contribuyente del periódico hasta su cierre definitivo en 1990, pero también por una tira cómica de su autoría titulada “La Mosca”.

A diferencia de las viñetas de opinión, que solían retratar a los políticos con un trazo sintético pero mimético, «La Mosca» representa un interesante experimento visual donde el autor lleva la sencillez de su dibujo al extremo. Aunque principalmente presentaba chistes y gags, en ocasiones el autor, Feulliet, utilizaba a su personaje principal, una mosca, y a una araña como interlocutora, para introducir comentarios de naturaleza política.



Figura 9. Dos tiras cómicas de “La Mosca” de Francisco Feulliet (Bruno). Periódico el Derecho. 28 de julio de 1989.

Durante ese mismo período, en 1982 se funda “El Diario del Sur” que en cierto sentido actuó como la contraparte ideológica de “El Derecho”. Con una pauta algo más contemporánea, este periódico introdujo desde su inicio, un suplemento dominical en el que se incluyeron cómics como El Mago Fedor (The Wizard of Id) de Brant Parker y Johnny Hart, Mandrake el Mago (Mandrake the Magician) de Lee Falk y Olafo el amargado (Hägar the Horrible) de Dik Browne, entre otros.

Un año más tarde, en 1983, “El Diario del Sur” integra a su plantilla al economista ipialeño Pedro Pablo Enríquez (Quique) que no obstante su formación académica, había trabajado como dibujante para los periódicos Nueva América, Aportes, El País y Occidente de Cali (Diario del Sur 1998, 2).

Casi de inmediato introdujo a los personajes que le harían célebre y que dibujaría hasta su fallecimiento en 2020. Se trata de la “Familia Tarapué”, un retrato de la familia rural nariñense mediante la cual, Quique procuró en tono de humor mantener vivas las costumbres y el lenguaje coloquial del altiplano nariñense.

Las tiras narran la cotidianidad de Benildo (el padre), Gumersinda (la madre) y Toribio (el hijo) y sus interacciones con personajes episódicos como el Padre Custodio, Flor de Obonuco, Cumbalaza, Misia Blasfemia y el caballo Cachirí entre otros.

A lo largo de sus 37 años de publicación ininterrumpida, la tira, por un lado, fue migrando de la técnica analógica a la digital y por otro, de la representación del paisaje bucólico de la cordillera a la agitada vida en la ciudad. Aquella transformación narrativa estuvo influida por las dinámicas territoriales del Conflicto Armado Interno en la región<sup>2</sup> y el crecimiento urbano acelerado de Pasto a finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Por otro lado y a pesar del reconocimiento público del que gozó la tira, regularmente pesaba sobre ella el sambenito del abuso de estereotipos y de lugares comunes alrededor de la representación de las comunidades campesinas, indígenas o afrodescendientes, así como de su condición social y su nivel de formación. La tira sin embargo, alejada de pretensiones, se refugia en la zona gris del denominado “cuento pastuso”, un género humorístico en el que la sociedad pastusa se mofa de sí misma a suerte de ejercicio catártico, buscando subvertir la idea de un individuo ignorante y testarudo, llevando esta caricatura hasta el paroxismo mediante chistes de tradición usualmente oral.

Con todo, no deja de ser cierto, que a pesar de la intención satírica del autor, el cómic también se convierte en una ventana que deja entrever prejuicios que incluso, perviven hasta la actualidad y que merecen un estudio pormenorizado.





Figura 10. Primera página de la Revista monerías, suplemento infantil del Diario del Sur con la tira “La Familia Tarapué”. Ediciones de abril 7 de 1996 y abril 28 de 1996. San Juan de Pasto.

Aparte de su suplemento dominical, en 1988 el Diario del Sur lanzó una separata infantil llamada “Revista Travesuras”, más tarde rebautizada como “Monerías del Sur”. Se trataba de una revista de pequeño formato, que buscaba imitar el modelo de las revistas “Monos” y “Mini Monos” del Espectador publicadas en Bogotá. Semejante a como sucedía con el tiraje ordinario, en sus páginas se incluyeron cómics extranjeros como Popeye (en la versión de Bud Sagendorf), Los Picapiedra de Hanna-Barbera, Archie y Olafo el Amargado y algunos cómics regionales que aparecieron brevemente como los “Pastusos Pastas” de Joker y “Los Bohemios” de Rosero.

Sin embargo, la revista Travesuras contó con uno de los autores regionales más prolíficos, el Maestro en Artes

Plásticas Marco Santacruz (Marco) que inició su participación como historietista del periódico en 1987 con las “Aventuras de Cuy-Landia”<sup>33</sup> y más adelante con “Don Custodio” y “Emilio Graftis” (con guiones del periodista Oswaldo Flórez).

Tanto “Don Custodio” como “Emilio Graftis” fueron tiras cómicas diagramadas en página completa que relataban gags sencillos y autoconclusivos. Aunque al comienzo se trataba de ejercicios de humor, con el tiempo ambos personajes empezaron a adoptar un rol más contestatario y aunque no abandonaron su carácter burlón, de tanto en tanto, el autor usaba a los personajes para hacer crítica política, social y hasta medioambiental.



Figura 11. A la izquierda, portada de la Revista Travesuras (Diario del Sur) No 15. Agosto de 1988. En el centro, una página de “Don Custodio” (primera etapa) de Marco Santacruz de 1987. A la derecha, una página de “Emilio Graftis”, de Marco Santacruz y Oswaldo Flórez de 1987.

Conviene señalar que “Don Custodio” (que también fue publicado en la revista universitaria Quinde) tuvo dos etapas en un período breve, que quedan claramente definidas dadas las proporciones de los personajes. En la primera etapa, el

autor usó una proporción humana más mimética, mientras que en la segunda los personajes adoptan un aspecto más caricaturesco.

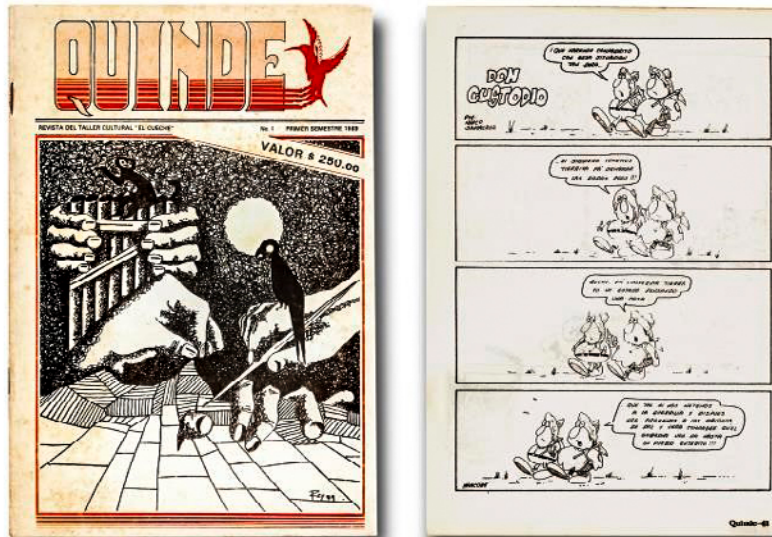


Figura 12. A la izquierda, portada de la revista del Taller Cultura “El Cueche”, “Quinde”. No 1 de 1989. A la derecha, una página de “Don Custodio” (segunda etapa) de Marco Santacruz. 1989.

Por su cuenta, “Las Aventuras de Cuy-Landia” constituye el proyecto más ambicioso de aquella etapa del autor, ya que a diferencia de “Don Custodio” y “Emilio Graftis”, es una serie constituida por sagas de extensión diversa.

incluyen la visita a una mansión embrujada, la construcción de un cohete que llega hasta la luna, el enfrentamiento con un monstruo espacial y la inmersión en un libro de fantasía medieval.

Mientras la primera aventura relata la historia de un cuy, perseguido y atacado por un grupo de ratones y un gato bajo una dinámica más o menos predecible, las sagas posteriores son mucho más ambiciosas. El cuy Oswaldito, nombre que adopta el protagonista desde la segunda saga, vivirá aventuras variopintas que

Es muy interesante comprobar como el autor reúne en esta obra, referencias heterogéneas que incluyen modelos de vehículos y trajes espaciales, los uniformes de la Policía Nacional colombiana cuando Oswaldito es injustamente inculcado por un delito y una docena de monstruos en los que la influencia del cine de terror de la década de 1980 resulta evidente.



Figura 13. A la izquierda, una página de “Las Aventuras de Cuy-Landia” (saga del monstruo de la luna) de Marco Santacruz. 1988. A la derecha, una página de “Las Aventuras de Cuy-Landia” (saga del libro medieval) de Marco Santacruz. 1989.



El trabajo de Marco para el Diario del Sur concluye en 1989, cuando la Revista Travesuras se transforma en Mone-rías del Sur, dejando a Quique y su Familia Tarapué como únicos representantes de la historieta local para prensa.

**El cómic autogestionado**

Después de una pausa de casi diez años, no existe evidencia de nuevos ejercicios de historieta en la prensa local y es solo hasta 1999 que el ámbito del cómic se renueva por cuenta de dos proyectos editoriales: Forgasm<sup>4</sup> y Max Turbo que estuvieron influidos por la nueva línea que promovió la Revista ACME elaborada en Bogotá entre 1992 a 1997.

Forgasm fue la apuesta del dibujante John Escher (John Escher) que a través de tres números de una revista con formato *comic book* narra las aventuras del *skater* Forgasm y su amigo cerdo Chando.

La historia se desarrolla en un entorno donde la cotidianidad de los personajes se mezcla con la adicción a la televisión de Chando, los fracasos románticos del skater y los crímenes paródicos que cometen juntos, llevándolos a un enfrentamiento final con Lagartija y su secuaz Tanque. La revista sigue la estructura de los cómics norteamericanos, con una editorial, una sección de mensajes de los lectores y una tira cómica llamada «Merdardito», que narra las aventuras de un «excremento juguetero» en consonancia con el tono absurdo el resto del contenido.

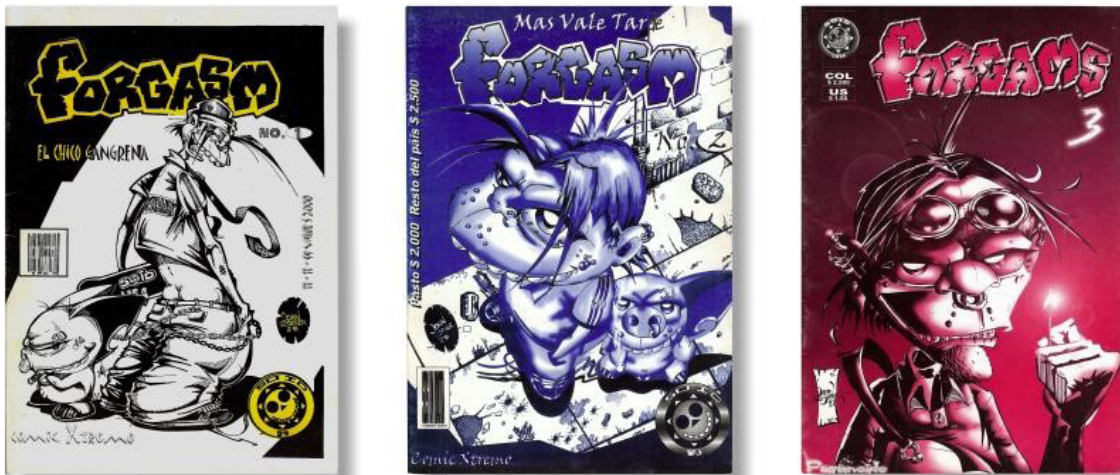


Figura 14. De izquierda a derecha, portadas de los números 1 (1999), 2 (2000) y 3 (2000) Forgasm (el número 3 denominado “Forgams”) de John Escher.

Con un tono abiertamente opuesto a todo lo hecho antes en la región, los cómics de John Escher se destacan por una gráfica sobrecargada, llena de referencias sexuales y violencia explícita, a la vez que una crítica corrosiva a la política

y sociedad de su tiempo que se hallan en perfecta sincronía con el espíritu escéptico y nihilista que distinguió a la generación *grunge* de los noventa.



Figura 15. Páginas 12 y 13 de Forgasm No 2 de John Escher. 2000.

Por otro lado, la nutrida presencia de pauta publicitaria explicita la forma en que se financió la publicación. Aparte de las convocatorias del sector público, de aquí en más, este será el modelo recurrente para la subvención de proyectos de esta clase.

A la vez, en la portada de los tres números de ForgasM aparece el sello SOID 2000 y en la página legal se listan varias personas y talleres de pre-prensa e impresión como colaboradores del proyecto, entre ellos Marco Santacruz que dada su vinculación a la Universidad de Nariño como docente, se convertiría en uno de los más importantes promotores del noveno arte en la región.

A propósito, en 1999, Santacruz junto con un grupo de estudiantes, artistas y dibujantes de la Universidad de Nariño conforman un colectivo que gracias al apoyo de la Casa de la

Cultura de Nariño, la Cámara de Comercio y la Oficina Municipal de Cultura logra echar a andar el proyecto de la revista “Max Turbo”, una publicación que alcanzó tres números, los dos primeros lanzados en 2000 y el último en 2001.

Semejante a la pauta de ForgasM, aunque con un inusual formato tabloide, la revista Max Turbo contenía secciones editoriales y una abundante pauta publicitaria, lo que sugiere una financiación mixta público-privada.

En cuanto al contenido, se trataba de una publicación antológica que reunió el trabajo de dibujantes como el propio Marco Santacruz, Román Ramírez, Óskar Romo, Jhon Benavides, Francisco Portilla, Roger Ramírez y Gustavo Benítez. En los números posteriores se sumarían los dibujantes Andrés Arias y Javier Muñoz.



Figura 16. De izquierda a derecha Volúmenes 1 (2000), 2 (2000) y 3 (2001) de la Revista Max Turbo. Colectivo Max Turbo con apoyo de Fondo Mixto de Cultura de Nariño.

Tal como lo expresa Óskar Romo en la editorial del número uno de Max Turbo, la publicación buscaba convertirse en un medio de experimentación independiente: “Es un órgano de difusión del placer... de pensar y dibujar independiente y alternativamente” (Santacruz, y otros 2000, 2). Precisamente por su sentido exploratorio, la revista escapa a la clasificación sencilla.

En efecto, se integraron historietas con un sentido narrativo y serial más o menos convencional como ocurre con “Barbantá” de Marco Santacruz, “El Emperador” de Román Ramírez o “Ángel” de Gustavo Benítez. En ellos, el lector acompaña a los protagonistas en unas historias que comparten un interés por las ucronías y las distopías que se desarrollan en

escenarios posapocalípticos o callejones de notable influencia *cyberpunk*.

Sin embargo, la publicación también incluyó “Si sacas 7 seré tuya” y “200 Km/h” de Romo y “La breve historia de Gus” de Jhon Benavides. Estos ejercicios destacan por situarse en las fronteras de la narración gráfica, ya que aunque hay un compromiso con la secuenciación también hay un fuerte deseo por la experimentación formal y técnica que desemboca en un tratamiento irregular de los personajes y una composición caótica que por su propia naturaleza contribuyen a la expresión descarnada de los temas abordados que incluyen el sexo recreativo, el suicidio y la crítica social.



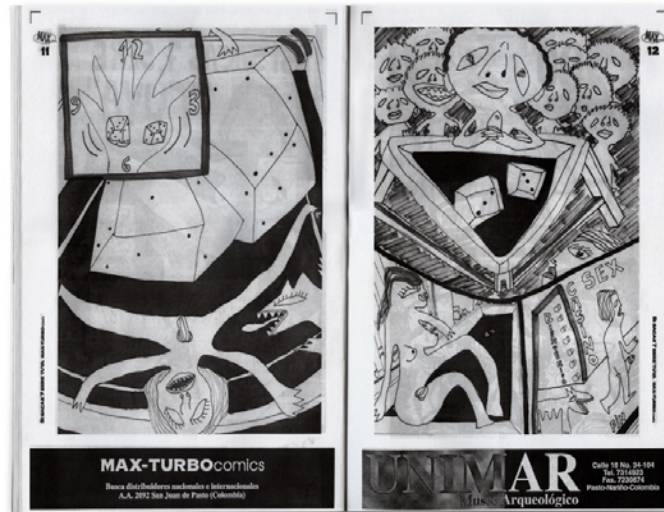


Figura 17. Páginas 11 y 12 del No 1 de la Revista Max Turbo con dibujos de Óskar Romo para “Si sacas 7 seré tuya”. 2000.

Ahora bien, a pesar de las distancias formales que separan a unos y otros dibujantes, lo cierto es que el contenido asume, igual que con Forasm, un alejamiento de los contenidos infantiles buscando promover un espacio de creación que pudiese evadir la censura de los medios tradicionales.

También resulta evidente, un interés común por la representación de escenas cargadas de sexo y violencia explícitos

que probablemente estaban relacionadas con el auge del *body horror* en el cine, pero también con una constante preocupación por la crítica hacia la política y la sociedad colombiana, aspecto que está plenamente relacionada con un segundo período de violencia en la región como consecuencia del Plan Colombia, la desmovilización de grupos paramilitares, la aparición de bandas criminales y la agudización del conflicto en Putumayo y la costa pacífica nariñense (Salas, Wolff y Camelo 2018, 23).



Figura 18. Páginas 40 y 41 del No 3 de la Revista Max Turbo con dibujos de Andrés Arias para “Exortorum o del fin del pandemonium”. 2001.

Por otro lado, Gustavo Benítez, que tuvo una constante participación en Max Turbo, prolongó su ejercicio artístico a través de varias series financiadas mediante pauta publicitaria, que publicó en forma independiente bajo el sello Millenium Comic.

La primera de ellas es “Ángel”, misma que también apareció en Max Turbo, y que se había lanzado originalmente en

1996 como una suerte de *one shot*. La serie se extendió a través de cuatro números más que fueron lanzados en 2003, 2004, 2005 y 2011, más un sexto volumen en ciernes. El número 5 en particular destaca por su propuesta material, ya que fue entregado al público en forma heterodoxa a través de una exposición de nueve planchas en el Museo Juan Lorenzo Lucero en 2011.



Figura 19. Portadas de los números 1 a 5 de “Ángel” (2003 – 2011) y portada del número 1 de Gato Tóxico (2016). Gustavo Benítez.

Con respecto a su contenido, se trata de una historia compleja que por un lado introduce temas de la realidad nacional como la corrupción política, el narcotráfico y la violencia, pero que por otro, se mezclan con personajes fantásticos de moral ambigua y luchas entre huestes de ángeles y demonios.

La segunda serie de Benítez fue “Jesús: basada en el evangelio de Mateo”, que como indica su nombre, se trata de una

adaptación del libro bíblico en tres números con formato *comic book* que fueron dibujados entre 1998 y 1999 y publicados en 2006 y en los que a pesar de ofrecer una imagen bastante ajustada a la tradición católica, el autor se permite introducir algunos elementos tenebristas en momentos particulares como los 40 días de Jesús en el desierto o la oración en el Monte de los Olivos.

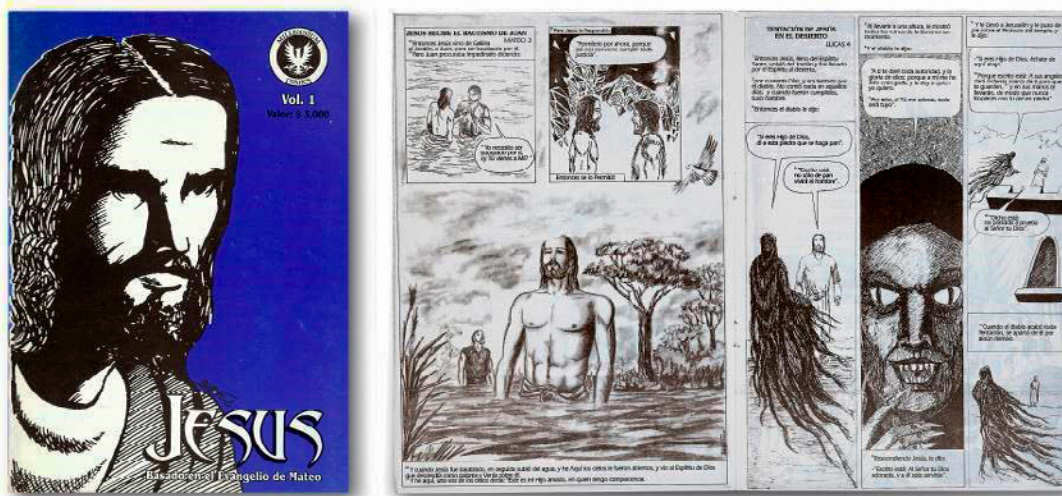


Figura 20. A la izquierda, portada del Número 1 de la revista “Jesús: Basado en el Evangelio de Mateo” de Gustavo Benítez. A la derecha, páginas 9 y 10 que relatan el bautismo y el ayuno de 40 días de Jesús en el desierto.

Por último, en 2016 Benítez lanza Gato Tóxico, un ejercicio más introspectivo en el que sin embargo, a partir de anécdotas personales y mediante la figura de un gato antropomórfico, el autor elabora una crítica aguda a la clase política nacional.

En todos los casos, el trazo de Benítez delata una predilección por el formato americano de superhéroes que se ve

reflejado en la manera en que se componen las páginas, pero también en el diseño de sus personajes que guardando las distancias, están a medio camino entre los tipos superhéroicos más regulares de casas como DC o Marvel Cómics y los arquetipos más alternativos de editoriales como Dark Horse Cómics e Imagen Comics.



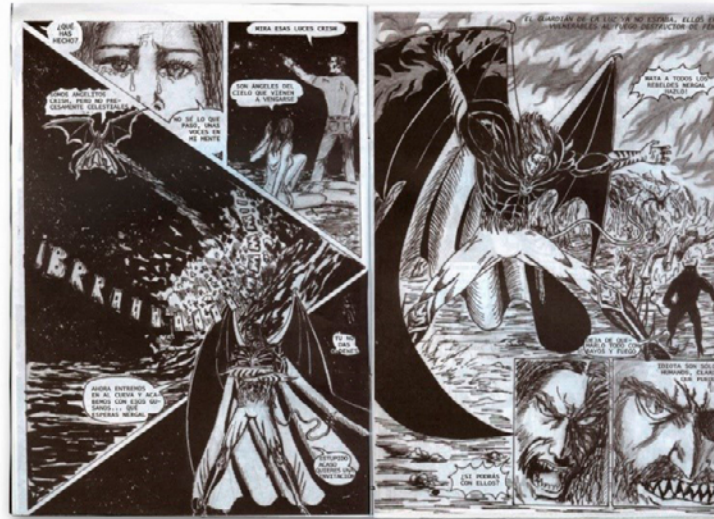


Figura 21. Páginas 8 y 9 del número 3 de “Ángel”. Gustavo Benítez. 2004.

En conjunto, Forgas, Max Turbo y las series de Gustavo Benítez representan un vuelco paradigmático frente al contenido de las historietas creadas y producidas en la región. Mientras la década de 1980 estuvo especialmente concentrada en el cómic infantil y el ámbito editorial, las propuestas de finales del siglo XX y comienzos del XXI encuentran su nicho particular en los circuitos más alternativos, buscando espacios que les permitieran el tratamiento de temas más densos, una exploración artística más arriesgada y un mayor compromiso político y social.

### Caminos diversos

El comienzo del siglo XXI coincide con la conformación en 2000 del Programa de Diseño Gráfico de la Universidad

de Nariño y la creación de la asignatura electiva de taller de Cómic y Caricatura en el mismo claustro. En el marco de la cronología de la historieta pastusa, resultan hitos esenciales ya que ambos espacios se convertirían rápidamente en catalizadores de la creación visual, artística e ilustrada de la región.

A propósito, en 2003 se lanza la revista universitaria S.I.C. dirigida por el diseñador gráfico y docente Omar Franco. Se trataba de una publicación de pequeño formato en el que se buscaban estudiar diferentes fenómenos culturales y sociales del contexto urbano más próximo. Así, en la editorial de su número dos, Franco anota: “Revisa (S.I.C.) surge como un elemento recolector de posiciones y versiones urbanas de diversa procedencia. Como publicación indaga por esos espacios y por esos rincones que hacen parte de nuestra diaria percepción de ciudad.”.



Figura 22. A la izquierda, páginas 14 y 15 con “Las aventuras de la Capucha Roja” de Miguel Ángel Ortiz en el número 3 de la Revista S.I.C. (2004). A la derecha, contracarátula del número 4 de la Revista S.I.C. con el cómic Attacus de Fercho Yela (2005).

En efecto, a lo largo de los seis números que alcanzó hasta 2010, S.I.C. integró una suma diversa de artículos, reseñas y entrevistas. En cuanto a su apartado visual, la revista también convocó a ilustradores regionales emergentes que contribuyeron con viñetas para los artículos, pero que también usaban las páginas de la revista para exponer su propio trabajo. En cuanto a la historieta, aunque no fue un medio de expresión

recurrente, destacan los ejercicios puntuales de Miguel Ángel Ortiz con “Las aventuras de la Capucha Roja” lanzada en el número 3 de 2004, “Attacus” de José Fernando Yela (Fercho Yela), publicada en el número 4 de 2005 y “CocoPollo” del colectivo homónimo integrado por Ana Chamorro, Johnny Calderón, Esteban Fajardo y Marco Santacruz, lanzada en el número 6 de 2010.



Figura 23. A la izquierda, portada del número 6 de la Revista S.I.C. de 2010. A la derecha, páginas 10 y 11 con el cómic “Cocopollo” del colectivo homónimo, publicadas en esa misma edición.

A esta publicación se suman algunos otros magazines y diarios en los que se incluyen cómics cortos que aunque permiten observar un interés más o menos recurrente en el

género, también demuestran la dificultad de circulación de este material dados los pocos espacios editoriales dedicados a la ilustración, la fotografía o el cómic.



Figura 24. Páginas 10 y 11 de la Revista Diatriba con el cómic “La Dama y el Pirata” de Sebastián Escobar. 2012.

Al respecto, cabe mencionar a “La Dama y el Pirata”, cómic breve del guionista y dibujante Sebastián Escobar, publicado en 2012 en la revista cultural Diatriba, que destaca por su pluma preciosista y su solvencia en materia anatómica

y también “Kocodrilo Astronauta en Buenos Aires” y “Juego de Titanes” de Román Ramírez. El primero publicado en la Revista Diatriba en 2011 y el segundo en la gacetilla Jóvenes mirando al arcoíris No 5 de 2012.





Figura 25. Páginas 10 y 11 de la Revista Jóvenes mirando el arcoíris No 5 con el cómic “Juego de Titanes” de Román Ramírez. 2012.

Además se encuentran, algunas otras publicaciones como Equinoccio y Voces de Nariño que en forma esporádica han incluido tiras cómicas de caricaturistas regionales de amplio recorrido como Fredy Insuasty y Miguel Hernández Arteaga. Este último, que ha desarrollado un extenso trabajo como acuarelista y paisajista ingresó a la plantilla del Diario del Sur en 2015 para trabajar como caricaturista y tras la muerte

de Pedro Pablo Enríquez, lo relevaría con una serie de tiras cómicas que heredan de su antecesor, el interés por el “cuento pastuso” a partir del uso de la jerga regional y la representación de espacios cotidianos<sup>5</sup>. Hernández también integrará a Extra Monerías, el suplemento infantil de los periódicos Diario del Sur y Extra, la tira “Tobi y sus amigos”. Un cómic de humor ligero que relata las ocurrencias de un niño nariñense.



Figura 26. Página 8 del suplemento Extra Monerías del Diario del Sur que presenta la tira “Tobi y sus amigos” de Miguel Hernández Arteaga. Edición del 21 de enero de 2024.

A pesar de que la inexistencia de un circuito formal de creación, producción y distribución de cómic ha impedido la elaboración de historietas de largo aliento en la región, en 2013 se lanza una obra excepcional justamente porque rompe la tradición de historias autoconclusivas o de duración modesta. Se trata de la novela gráfica “Aracnia” de Marco Santacruz.

Publicada gracias al apoyo del programa Pasto Ciudad Capital Lectora de la Alcaldía de Pasto, reúne un trabajo que por años había adelantado Santacruz. “Aracnia: la última región del mundo” cuenta una historia épica en un mundo postapocalíptico, donde el agua es un recurso invaluable y los insectos, que han cobrado proporciones inusitadas y en algunos casos, rasgos humanoides, han invadido el planeta.



Figura 27. Portada y páginas interiores de la novela gráfica “Aracnia” de Marco Santacruz publicado a través del programa Pasto Ciudad Capital Lectora de la Alcaldía de Pasto. 2013.

El cómic cuenta con un diseño de personajes y escenarios que heredan muchos elementos de la fantasía épica, pero también del cómic *underground* de Reino Unido y Europa Continental (Dan y Danner 2014, 120). Así las cosas, la sutil semejanza entre la portada que propone Santacruz y el póster de la película “Heavy Metal” de 1981, anuncia las herencias de las que el autor es depositario y sin embargo, a ellas agrega colores, formas y texturas que hablan de elementos auténticos que además se encuentran estrechamente relacionados con el trabajo pictórico que Santacruz ha desarrollado en paralelo y que se ha concentrado sobretodo en el paisaje del entorno rural nariñense.

A propósito de la relación entre la pintura y la historieta, también conviene mencionar el trabajo de la artista Alicia Martínez que a través de su sello propio Restaurante con ojos de Gato Ediciones ha publicado entre otros “Días y noches: el tránsito del ser” y “Retorno al cuerpo”, ambos lanzados en 2015 y aunque en rigor se trata de cuadernillos que reúnen sus series de dibujo; a través de textos breves o de la propia relación que producen las imágenes la autora crea un sentido narrativo que en algo recuerda al *Mon livre d'heures* (Mi libro de horas) del artista flamenco Frans Masereel de 1919.



Figura 28. A la izquierda, portada de “Retorno al cuerpo” de Alicia Martínez Bacca. A la derecha, páginas 14 y 15 de la misma publicación. Restaurante con ojos de gato Ediciones. 2013.

Pese a que no se apega a las características del cómic convencional, este y los anteriores casos demuestran una amplia variedad temática en el cómic regional. La

diversidad de enfoques, estilos visuales e incluso formatos, hablan de una enorme capacidad de adaptación de los artistas pastusos y una curiosidad latente a la espera de espacios



más propicios para la formulación de proyectos de narración gráfica.

### Espacios recientes

El interés creciente de la comunidad y particularmente de los adolescentes, jóvenes y adultos jóvenes por la denominada *cultura geek* como una consecuencia de la masificación y democratización de una serie de contenidos provenientes de la cultura popular de países como Estados Unidos, Japón e incluso Corea del Sur, han despertado un interés creciente por el cómic como medio de expresión.

Así, en 2017 se abrió en Pasto el primer Expoanime Festival Geek promovido por el colectivo Kuranime, un espacio dedicado a los videojuegos, el k-pop y algunas otras expresiones de la cultura de masas. Aunque el cómic parece no haber tenido una presencia preponderante en este evento, se trata de una plataforma propicia para que en futuras ediciones autores emergentes puedan exponer su trabajo y procurarse una audiencia interesada.

A la vez, El Club de lectura de cómic y novela gráfica promovido por el Centro Cultural Leopoldo López Álvarez del Banco de la República cuya actividad inició en 2023, se prefigura como un lugar de formación de autores y lectores que ojalá actúe como aglutinante para la necesaria agremiación del sector y el fortalecimiento del mismo.

En las ediciones más recientes de la convocatoria Portafolio de Estímulos de la Alcaldía Municipal de Pasto, se ha incluido, de manera irregular, el Premio Municipal de Novela Gráfica o de Cómic, es el caso de la versión 2022 y 2023. Desafortunadamente, en algunas ocasiones, este premio ha quedado desierto debido a la falta de participantes. Esto podría deberse, por un lado, a los limitados esfuerzos de divulgación de la convocatoria, pero también a la dificultad que implica la creación de una novela gráfica extensa en un entorno que brinda escaso respaldo a los creadores. Es importante señalar que la convocatoria reconoce obras finalizadas, publicadas y con una extensión de hasta 200 páginas, lo que puede representar un desafío adicional para los aspirantes.

A pesar de esto, al escenario se suman autores nariñenses que han logrado desarrollar una obra destacada alrededor de la narración gráfica. Es el caso del ipialeño Óscar Pantoja, que ha guionizado cómics como “Gabo” (2013), Tumaco (2014), Cómbita (2019) y Cazucá (2020), entre otros varios. Todos estos títulos, han sido publicados por el sello Rey Naranja Editores.

También se encuentra el sandoneño Alex Castillo, que ha tenido una larga trayectoria alrededor del diseño gráfico y la ilustración. Colaboró como ilustrador en la revista S.I.C., hizo parte del extinto Colectivo Cocopollo, una agremiación que buscaba difundir la cultura nariñense a través del diseño gráfico e industrial y es un usual contribuyente de la Revista Bacánika. También trabajó para el estudio 7GLAB Entertainment responsables del proyecto multimedia Zambo Dendé y es autor de “Niño Inodoro”, un cómic humorístico lanzado en Pasto en 2019 bajo el sello Amend Comix.



Figura 29. A la izquierda, portada de “Niño Inodoro” de Alex Castillo. A la derecha, páginas 7 y 8 de la misma publicación. Amend Comix. 2019.

“Niño Inodoro” cuenta las aventuras de un niño con una identidad secreta a través de la cual defiende a la comunidad de villanos escatológicos y peligros sanitarios, todo, con un tono de humor que por su historia y su dibujo ágil, recuerda

al Forasm de John Escher; dejando presente la idea de una incipiente escuela local tendiente a la crítica social y política<sup>6</sup> a través del humor y el absurdo.

Y por último, se encuentra “D Mentia” de Mario Moreno Díaz, el primer volumen de una trilogía que se autofinanció y que fue lanzado en 2023. El libro suma cuatro relatos

que tienen como denominador común, elementos de terror, ficción y fantasía acompañados de un dibujo tenebrista que agudiza la propuesta narrativa del autor.

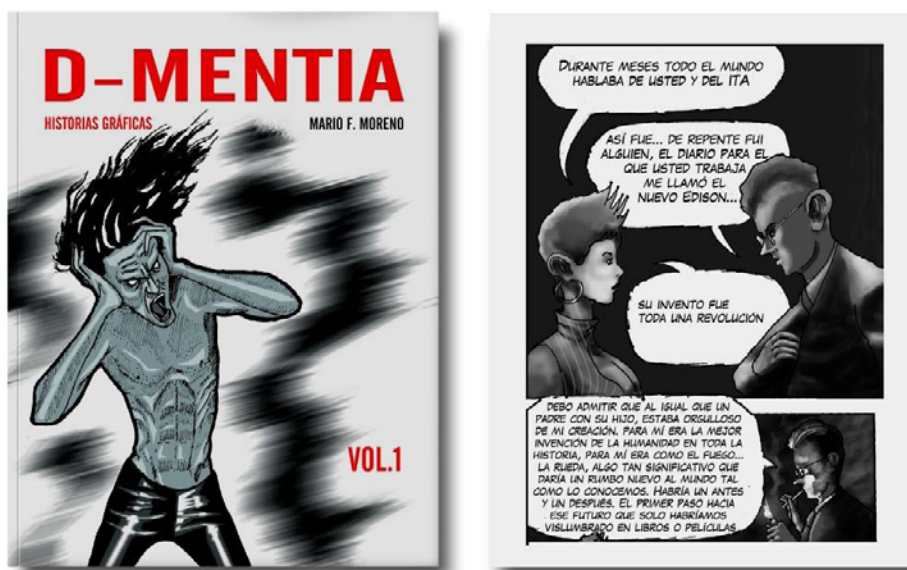


Figura 30. A la izquierda, portada de “D Mentia” de Mario Moreno Díaz. A la derecha, una página de la misma publicación. Auto publicación. 2023.

### Conclusiones

A pesar de la existencia de una tradición editorial relativamente constante en Pasto, la presencia de la ilustración y la historieta ha sido, en gran medida, esporádica.

Siguiendo la pauta de otras ciudades colombianas, la prensa pastusa se erigió como el primer medio por el cual el cómic ingresó, inicialmente a través de tiras cómicas extranjeras, pero también como el terreno donde los autores locales se aventuraron a explorar el género. La conexión de la historieta pastusa con autores especializados en la caricatura política es evidente, y aunque en la década de los ochenta, los creadores se enfocaron en la producción de cómics infantiles y humorísticos, continuaron incorporando comentarios satíricos y políticos en su narrativa.

A su vez, los años noventa marcaron un cambio significativo, con los autores abordando temáticas más violentas, sexuales y explícitas, recurriendo a la autogestión, financiación mediante pauta publicitaria y participación en convocatorias locales para llevar a cabo sus proyectos. Aunque estos enfoques arriesgados persistieron, se mantuvo un interés por abordar cuestiones locales y realizar críticas explícitas a la violencia, en un afán por expresar las consecuencias del conflicto armado interno en el suroccidente colombiano.

Por otro lado, la apertura de espacios vinculados al cómic en instituciones como la Universidad de Nariño y el

CESMAG estimuló el interés de los jóvenes en la ilustración y la historieta. Sin embargo, la falta de circuitos consolidados y la escasa cantidad de revistas interesadas en el género han obstaculizado su crecimiento.

Otro aspecto notable derivado del análisis de las obras de cómic producidas en Pasto es que la presencia de autoras y guionistas es muy baja. Queda en duda si este fenómeno se debe a un simple desinterés por carreras relacionadas con las artes o si existen algunos otros factores que impidan la producción y circulación de historietas elaboradas por mujeres.

A pesar de este escenario poco alentador, en los últimos años, impulsados por la eclosión de la cultura *geek*, se observa un renovado interés en el género, abriendo la posibilidad de la aparición de nuevos artistas emergentes en el horizonte cultural de la región.

Por último, el presente recorrido deja en evidencia la dificultad alrededor del estudio de la producción de cómic local, ya que la mayoría de trabajos han aparecido esporádicamente en medios no especializados o en formatos fungibles que han tenido un alcance modesto. Esto sugiere por un lado, que probablemente muchos dibujantes, guionistas y creadores han quedado injustamente por fuera de este recorrido histórico y que queda como labor para futuros investigadores, llenar los vacíos de este relato. También implica la probabilidad de que en otros municipios de Nariño se hayan llevado a cabo proyectos semejantes, pero que debido a la inexistencia de canales formales no han llegado a lugares que faciliten la consulta



del material. Al respecto, se destaca “Tumaco Ilustrado: un intercambio de saberes entre alumnas de décimo y once de colegios de Tumaco” actividad adelantada por docentes y diseñadores gráficos de la Universidad Nacional de Colombia

en 2017 y los Talleres de Narrativa y Cómic desarrollados por el FUPAD en 2022 y que por desgracia quedan por fuera de este recorrido dado su alcance geográfico.

### Obras citadas

- Álvarez, María Teresa. *La imprenta de palo de Pastor Enríquez, primera empresa editorial en Pasto*. Vol. 9, de *Manual de historia de Pasto*, de Academia Nariñense de Historia, 213-261. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 2008.
- Bacca, Alicia Martínez. «Retorno al cuerpo.» *Restaurante con ojos de gato Ediciones. Retorno al cuerpo*. Chachagüí, 2013.
- Benítez, Gustavo. *Ángel*. Pasto: Milenium Comic, 2004.
- Benítez, Gustavo. *Jesús: basado en el evangelio de Mateo*. Pasto: Milenium Comic, 2006.
- Bucheli, María, José Villareal, y Carlos Castillo. *Patrimonio Cultural de San Juan de Pasto*. Pasto: UNIMAR - Universidad Mariana, 2016.
- Castillo, Alex. *Niño inodoro*. Vol. 1. Pasto: Amend Cómix, 2019.
- Centro Cultural Leopoldo López Álvarez. *Arte en Nariño*. Pasto: Banco de la República, 1994.
- Colectivo Max Turbo. *Max Turbo*. Vol. 3. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño, 2001.
- . *Max Turbo*. Vol. 1. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño, 2000.
- Concejo Municipal para la Conmemoración del Cuarto Centenario. *Pasto*. 1 - 3 vols. Pasto: Concejo Municipal para la Conmemoración del Cuarto Centenario, 1940.
- Coral, Fernando, Álvaro Pantoja, y Manuel Zarama. *El Derecho: Memoria de la Cultura Nariñense*. Pasto: CESMAG & Gobernación de Nariño, 2011.
- Dan, Mazur, y Alexander Danner. *El nacimiento de la novela gráfica y la generación de Raw y el cómic alternativo*. Barcelona: Blume, 2014.
- De Becerra, Alba, Rosalba De Pérez, Silvio Ponce, José Calvache, y Javier Argoty. *Estilo Arquitectónico de la Capilla Eucarística Maridíaz*. Pasto: S.i., S.f.
- Diario del Sur. *Familia Tarapué: 15 años*. Pasto: Diario del Sur, 1998.
- . *Revista Travesuras*. Vol. 15. Pasto: Diario del Sur, 1987.
- Enríquez, Pedro. «Revista Monerías.» *Diario del Sur*, 7 de Abril de 1996: 1.
- . «Revista Monerías.» *Diario del Sur*, 28 de Abril de 1996: 1.
- Escobar, John. *Forgasm*. Vol. 2. Pasto: SOID, 2000.
- Feulliet, Francisco. «La Mosca.» *El Derecho*, 28 de Julio de 1989: 5.
- Franco, Omar (Ed.). *S.I.C. Publicación indeterminada*. Vol. 6. Pasto: Colectivo S.I.C. , 2010.

- Hernández, Miguel. «Tobi y sus amigos.» *Extra Monerías (suplemento del Diario Extra de la casa Diario del Sur)*, 21 de Enero de 2024: 8.
- Jiménez, Emilio. *Trazos y encantos del carnaval*. Pasto: Autoedición del autor, 2012.
- Martínez, Alicia. *Días y noches, el tránsito del ser*. Chachagüí: Restaurante con ojos de gato ediciones, 2015.
- Mora, Andrés (Ed.). *Revista Diatriba*. 6 vols. Pasto: Perro Triste Producciones - Corporación, 2012.
- Moreno, Mario. *D-Mentia*. Vol. 1. Pasto: Auto editado, 2023.
- Mundo Vital, Fundación Vía Libre. *Jóvenes Mirando el Arcoiris*. Vol. 5. Pasto: Alcaldía de Pasto, 2012.
- Oficina de Turismo - Gobernación de Nariño. *Nariño: ruta del arte y la arquitectura religiosa*. Pasto: Gobernación de Nariño, 2007.
- Oficina Departamental de Turismo. *Ruta de Pintores: reconstruyendo senderos*. Pasto: Gobernación de Nariño, 2007.
- Pinacoteca Departamental. *Pinacoteca Departamental*. Pasto: Gobernación de Nariño, 2009.
- Ríos Sierra, J. «La periferalización del conflicto armado colombiano (2002-2014).» *Geopolítica (s)* 7, nº 2 (2016): 251-275.
- Salas, Luis Gabriel, Jonas Wolff, y Fabián Camelo. *Dinámicas territoriales de la violencia y del conflicto armado antes y después del acuerdo de paz con las FARC- EP*. Documento de Trabajo, Bogotá: Instituto Colombo Aleman por la Paz CAPAZ, 2018.
- Santacruz, Marco. *Aracnia: la última región del mundo*. Pasto: Pasto Ciudad Capital Lectora - Alcaldía de Pasto, 2013.
- Santacruz, Marco, Román Ramírez, Óscar Romo, Jhon Benavides, Francisco Portilla, y Gustavo. Ramírez Roger y Benítez. «Max Turbo.» *Max Turbo*. nº 1. Pasto: Oficina Municipal de Cultura de Pasto, 2000.
- . *Revista Élite*. Vol. 8. Pasto: Revista Élite, 1971.
- Taller Cultural el Cueche. *Quinde*. Vol. 1. Pasto: Auto editado, 1989.
- Toulliou, Claude. *Historia de las Artes Gráficas en Pasto*. Pasto: Empresa Editora de Nariño, 2015.
- Tupaz, Sandra. *Tupaz Mejía*. Ipiales: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Actividades Artísticas del Sur, 2019.

---

### Notas

1. El Diario del Sur mencionado aquí no guarda relación alguna con la publicación más reciente que fue fundada en 1983.
2. Puesto que la retoma de la zona despejada por el gobierno de Andrés Pastrana para los escenarios de la negociación fallida del Caguán, provocó que los actores intervinientes del conflicto buscaran distribuir la tensión armada hacia algunas regiones fronterizas como lo llanos orientales, pero también departamentos como Putumayo y Nariño que se convirtieron en un corredor de producción y exportación de cocaína, aquello produjo un deterioro de las condiciones de vida de varias comunidades campesinas y varios procesos de migración hacia centros poblados. (Ríos Sierra 2016, 261)
3. Durante su primer año, antes del lanzamiento de Travesuras, se lanzó en la sección dominical regular.
4. Los dos primeros números de la serie se publicaron en 1999 con el nombre de “Forgasm”, el tercero y último, publicado en 2000 se tituló “Forgams”.



5. Entre mayo de 2004 y abril de 2006 Miguel Hernández realizó una serie de tiras cómicas para la sección “El Diccionario Pastuso: identidad de los nariñenses” de Javier Vallejo Díaz, cuya intención es salvaguardar la jerga local. Este material fue publicado en la Revista Equinoccio: Arte y Cultura.
6. Aunque la propia historia “Niño inodoro” no hace referencia a ningún tema político o social en forma explícita, al final de la revista se incluyen algunas secciones extra en las que se presentan sátiras a varios temas relativos.